

EL MARISCAL roberto hozven

un
modesto homenaje a
MYTHOLOGIE de Roland Barthes

La macha, el piure y la cholgua; todo esto nos habla de carne, de sangre y de médula en la boca. Ahogados en un precipitado de ulte, cebolla y ají semejan náufragos extraídos del mar y presentados en la tranquila cotidianidad del plato. La tersura tirante de la carne de la macha contrasta con el sanguinolento cuerpo yodado del piure y con la lechosa pasta gelatinosa de la cholgua. Son las diversas substancias de la carne entregadas por complementación sensórea y cromática: rosa-carnal de la macha, rojo-sangre del piure y blancuzco medular de la cholgua. Con su ingestión anexamos el reconstituyente orgánico substancial para nuestras hormonas transnochadas. Esta barroca combinación de mariscos opera con un poder demiúrgico que trasciende su mera connotación sexual para alcanzar el status angular de un mito compensatorio a tres niveles.

Su humedad marina se prolonga a la manera de un humus que fertiliza míticamente el reproche disimulado de que se acusa al trabajo intelectual: "esa árida y seca actividad . . ." El mariscal funciona como el eslabón

inconsciente que nos devuelve esa "materia prima" que nuestra sociedad, de modo permanente, escamotea a los que trabajan intelectualmente. El Paraíso Perdido de lo Concreto, de lo Natural, que es reconquistado por el simple contacto sugestivo de este plato de extracción popular.

Recordemos la mise en scène particular que rodea y sitúa al mariscal: se ingiere en el Mercado. Lugar de confluencia abigarrado de todos los estamentos sociales, donde alternan momentánea e indistintamente burgués-comprador y proletario-expendedor, obreros, estudiantes y pordioseros. Miembros sociales que se filtran por complicidad de ilusoria contigüidad espacial en la unidad de nuestro plato, vienen a constituir un verdadero condimento que le proporcionan un 'particular sabor' (en efecto, es de conocimiento general que este plato 'no goza de un mismo sabor' consumido en un restaurante...). El mariscal es el vaso comunicante secreto por el cual deglutimos lo popular. Abstractos por el ejercicio de una práctica cultural nos asimilamos al pueblo por la vía oral.

Al cromatismo carnívoro ya eseñado (el de la macha, el piure y la cholgua) se suma un cromatismo vegetal: el ulte, alga de color verde; la cebolla, planta hortense de color blanco y el ají, planta herbácea utilizada en su variedad rojo, complementan —trozadas en diminutas porciones— la imagen heterogénea y similar de dos reinos: el animal y el vegetal.

Al consumir el mariscal *masticamos* las substancias sanguíneas de la carne y *sorbemos* el proceso de fotosíntesis que hace posible la existencia de los vegetales.

El mariscal: medium religante de nuestra existencia abstracta con la plenitud marina y sensórea de lo carnal y de lo vegetal.

